

# LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO



Año I	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id. Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo. 25 ejemplares, 75 céntimos.	APARECE LOS DOMINGOS Redacción y Administración: Calle de Mena, número 2. BILBAO 28 DE OCTUBRE DE 1894.	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentin Hernández; la de Administración, al de Felipe Carretero. Número suelto, 5 céntimos.	Núm. 4
-------	--	---	--	--------

## SUSCRIPCIÓN

á favor de los huelguistas malagueños

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	255,05
<b>Bilbao.</b>	
Pelaez, 0,55; Pedro Bullo-	
te, 1; Un compañero, 0,50;	
Santiago Rodríguez, 0,30; J.	
Beascoéchea, 0,50; A. U., 0,50;	
G. B., 0,50; C. Cerezo, 0,25;	
Zúñiga, 0,50; F. Pueyo, 0,25;	
Bautista, 0,25; Basterra, 0,25;	
Colás, 0,50; Senén Merino,	
0,50; Pedro Subiela, 0,20;	
Eustasio Alonso, 0,30; Tomás	
Iturburu, 0,50; Esteban Ara-	
remendia, 0,50; Angel García,	
0,25; Un descamisado, 1; Ca-	
rral, 0,25; Fidel Villar, 0,50;	
Eduardo Otero, 1,50; R. Pé-	
rez, 0,20; P. Dominguez, 1;	
Cano, 0,25; F. Martínez, 0,25;	
F. Susaeta, 0,25; D. Bilbao,	
0,50; Fidel Iza, 0,40; Areche-	
derra, 0,50; Angel Ortiz, 0,25;	
Francisca Bustingorri, 0,50;	
Antonio Garma, 0,25; Vere-	
mundo Moragreda, 0,25; Pi-	
defonso Lafuente, 2; Felipe	
Merodio, 0,50; B. Cristobal,	
0,25; Aniceto Domaica, 0,25;	
Mariano Recalde, 0,25; Era-	
clio Ruiz, 0,25; Juana Larrea,	
0,25; Higinio Rosendo, 0,50;	
Felipe Carretero, 1; Eduar-	
do Ibañez, 1; Pedro Merodio,	
1; Cinco amigos revolucionar-	
ios, 1,20; W. A., 1; Un cojo	
con pata de palo, 0,05; V.	
Hernández, 0,50.—Total . . .	25,45
<b>Baracaldo</b>	
Fábrica de Altos Hornos: L.	
A., 0,50; E. F. P., 1; J. G., 1;	
T. E., 0,50; L. V., 0,10; J. U.,	
0,10; M. M., 0,50; J. S., 0,25;	
A. M., 0,50; B. M., 0,50; J. S.	
C., 0,25; T. L., 0,25; B. A.,	
0,25; A. L., 0,50; M. M. y G.,	
0,25; J. P. y A., 0,25; J. G.,	
0,50; M. B., 0,25; D. C., 0,25;	
J. G., 0,25; S. C., 0,25; J. E.,	
0,25; A. D., 0,50; A. S., 0,50;	
R., 0,25; E. U., 0,10; J. H.,	
0,10; C. G., 0,25; I. H., 0,25;	
I., 0,10; E. R., 0,50; S. G.,	
0,30; E. M., 0,25; A. G., 0,25;	
P., 0,25; M. G., 0,25; J. U.,	
0,25; J. L., 0,20; E. A., 0,10;	
M. C., 0,50; B. R. R., 0,25; M.	
G., 0,50; G. G., 0,25; M. M.	
O., 0,25; R. O., 0,25; J. A.,	
0,25; M. V., 0,50; I. M. S., 0,25;	
J. V., 0,50; J. M. M., 0,25; R.	
M., 0,25; A. S., 0,25; E. G.,	
0,50; A. G., 0,50; P. A., 0,25;	
A. U., 0,25; J. B., 0,20; E. E.,	
0,50; C. C., 0,50; D. F., 0,10;	
J. U., 0,20; M. E., 0,25; I. J.,	
0,15; R. E., 0,20; F. G., 1; F.	
G. el M., 0,50; S. B., 0,50; B.	
G., 0,10; U. S., 0,25; C. U.,	
0,25; V. A., 0,30; C. Q., 0,25;	
J. P. el M., 0,20; M. F., 0,50;	
A. S., 0,25; E. E. el A., 0,10;	
R. C., 0,30; S. H., 0,25; A. S.	
el R., 0,25.—Total . . .	25,75
Suma y sigue. . .	306,25

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	306,25
<b>Sestao</b>	
Sociedad de Forjadores y	
Martilladores de Vizcaya. . .	500,00
Vicente García, 0,50; M.	
F., 0,75; P. R., 0,75; B. F.,	
0,50; Eugenio E., 0,50; Valen-	
tin Porres, 0,50; Un Ochand-	
diano, 0,50; Rogelio Hernán-	
dez, 0,25; Federico Gómez,	
0,25; Evaristo Ruiz, 0,25; Un	
socialista, 0,25; Lucas Castro,	
0,50; F. B., 0,50; C. S. C., 0,25;	
Francisco Díaz, 0,25; Santiago	
del Rey, 0,25; P. y A.,	
0,50; Salvador Alvarez, 0,50.	
Antonio Cortés, 0,35; José	
López, 0,50; Pedro Paez, 0,15;	
F. A., 0,40; J. C. L., 0,50; F.	
A., 0,50; José Menendez, 0,25;	
S. F., 0,25; S. M., 0,10; Mau-	
ricia Miranda, 0,50; Manuela	
Jáuregui, 0,50; Constantino	
Menéndez, 0,25; Próspero Al-	
varez, 0,10; Pedro Isusa, 0,05;	
Nicasio Maturana, 0,10; Mar-	
cos García, 0,50; Inés Marín,	
0,50; Balbino Porres, 0,25;	
Isidro Sánchez, 0,25; L. R.,	
1; Un socialista, 0,25; Maria-	
no González, 0,25; Santos Gar-	
cía, 0,25; A. G., 0,25; Fausti-	
no Préstamo, 0,25.—Total . . .	16,00
<b>Astilleros del Nervión:</b> Nica-	
sio Layust, 1,25; Antonio Ur-	
quijo, 2; Doroteo Basauri, 1;	
Sotero Santa María, 0,25; Un	
explotado, 0,50; José Trio,	
0,50; Manuel Pérez, 0,25; Fe-	
lipe Echales, 0,50; J. Bustin-	
gorri, 0,50; Juan Basauri,	
0,50; Francisco Ozaita, 0,50;	
Francisco Tellería, 0,25; Mi-	
guel Escalante, 0,50; Cruz	
Ochoa, 1; José Alonso, 0,25;	
Gregorio Astrin, 0,25; Raim-	
undo Díaz, 0,25; Eusebio	
Galindo, 0,25; Manuel Nieva,	
0,40; Lorenzo Castaño, 0,25;	
Carlos Urrasti, 0,25; Panta-	
león Ugaldia, 0,25; Pedro Ro-	
driguez, 0,25; Julián Urtia-	
ga, 0,25; Juan Tacilia, 0,25;	
Paulino Velasco, 0,25; Ma-	
nuel Ruiz, 0,50; Antonio Qui-	
roga, 0,25; Chistu, 0,25; Gui-	
llermo Citones, 0,25; Escude-	
ro, 0,25; Baltasar Bertor, 0,25;	
Aniceto Moldeador, 0,25; Uno	
que siente la explotación,	
0,25; Plácido Benguria, 0,70;	
Marín Zaeta, 0,25; Daniel Bra-	
qui, 0,25; Roberto Simón, 1.	
—Total . . .	17,10
<b>Bermeo</b>	
Lucas Castro, 1; Emilio	
Rodríguez, 0,50; Hermene-	
gildo Alvarez, 0,25; Manuel	
Gomez, 0,25; Marcelino Al-	
berdi, 0,25; Agustín Erinao-	
la, 1; Constantino González,	
0,25; Mateo Mirña, 0,25;	
Francisco Taboada, 0,25; Pe-	
dro Barrinaga, 0,25; José Ma-	
telo, 0,25; José Bertolo, 0,25;	
José Dapena, 0,25; José Da-	
rriba, 0,25; Francisco Frai-	
s, 0,25; Bernarda Fernández,	
0,25; Miguel, 0,25.—Total . . .	6,00
Suma y sigue. . .	845,35

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	845,35
<b>Mundaca</b>	
Domingo Toja . . .	2,00
<b>Munilla</b>	
Lucas Gil . . .	0,50
TOTAL . . .	847,85

Continúa abierta la suscripción, recibiendo donativos en el establecimiento de Facundo Perezagua, Bailén 41; en el de Felipe Merodio, Hernani, 11; y en la Redacción de este periódico.

## PLÁTICAS SOCIALISTAS

I

Sabemos que quien nos lee es el pueblo trabajador, para quien principalmente escribimos. Por eso, para que su comprensión sea fácil, procuraremos en estos trabajos emplear su propio lenguaje, á fin de que vaya adquiriendo conocimientos completos de lo que son las ideas socialistas.

Nuestra tarea es bien fácil. Se reduce á transcribir en lenguaje vulgar las mejores obras de los más eximios propagandistas del Socialismo moderno.

Dicho esto en descargo de nuestra conciencia, que no quiere adquirir méritos ajenos, tomamos la palabra y damos comienzo á la plática.

Trabajadores: Según la fantástica leyenda de la Biblia, algunos días después de la creación del mundo, con ciertas cosas que indudablemente se les puso solo de adorno, hicieron Adán y Eva una cochinado que ofendió gravemente á Dios. Irritado éste los arrojó del paraíso, condenando al hombre á ganarse el pan con el sudor de su frente y á la mujer á parir sus hijos con dolores. Cosas nuevas en aquél tiempo, porque los manjares más esquisitos habían estado al alcance de sus manos y aquellos únicos ejemplares de la especie humana habían sido hechos de barro.

Errantes por la tierra Adán y Eva, bien pronto se fué llenando de pobladores, que usando y abusando del precepto «creced y multiplicaos» con que nuestros primeros padres fueron despedidos, se estendieron por todo el haz de la tierra.

Hoy que Dios está llamado á desaparecer sin que haya visto cumplirse por todos aquello de ganarás el pan con el sudor de tu rostro, se propone el Socialismo hacer observar la sentencia divina á los que hace mucho

tiempo, ganan el pan y algo más que el pan, con el sudor de la frente de otros.

Ya en los tiempos antiguos se presenta la humanidad dividida en clases. Los más astutos, valiéndose de la violencia y el fraude, se erigen en directores de los negocios, eximiéndose de la obligación de trabajar, que dejan al cuidado de la mayoría. Nacen así los primeros explotadores, que valiéndose de toda clase de trampas y supersticiones, se apoderan de los medios de producción y se engalanan con la autoridad, divina y humana, y consiguen que su despojo sea visto por los que trabajan como la cosa más natural del mundo.

Así ha seguido la humanidad por espacio de muchos siglos, hasta el día en que esta organización, no respondiendo á las necesidades de la sociedad, se ve sustituida por una combinación más en armonía con la nueva manera de ser de la producción material.

Se estableció la esclavitud y la servidumbre cuando la manera de producir se avenía admirablemente á esta institución y fué abolida cuando el desarrollo del trabajo hizo más productivo el esfuerzo del hombre libre que el del esclavo ó siervo; la justicia y la fraternidad no han intervenido para nada en esta desaparición.

Cualquiera que sea el valor subjetivo de la moral, del progreso y otras grandes principios de relumbrón, esta bella fraseología no influye para nada en las evoluciones de la humanidad; es impotente para efectuar el menor cambio. Si así fuera, el sistema conómico que nosotros preconizamos se habría ya establecido. Las fluctuaciones sociales las determinan otras consideraciones menos sentimentales. Sus causas se encuentran en la estructura económica, en el modo de producción y de cambio que preside á la distribución de las riquezas, y por consiguiente, á la formación de las clases y á su jerarquía. Cuando esos cambios se efectúan, no es porque obedezcan á un ideal elevado de justicia, sino porque se ajustan al orden económico del momento.

No obstante, estos movimientos sociales jamás se efectúan pacíficamente; los nuevos elementos tienen que obrar revolucionariamente contra el estado de cosas que los ha elaborado y que deben destruir para continuar su

evolución, al modo que el polluelo tiene que romper la cáscara en cuyo interior acaba de formarse.

Y como esta plática va resultando larga, la suspendemos hasta el número inmediato.

## Notas semanales

Qué corresponsales más sabios tiene *El Imparcial*.

El de Cadiz, un tal *Quero*, le da cuenta de los robos que los campesinos llevan á cabo en términos de Arcos y Jerez, repartiéndose la aceituna y hasta los ganados, y concluye así su telegrama:

“Los propietarios jerezanos piden que se corte con mano dura este socialismo en acción.”

A cualquier cosa llaman chocolate... estos corresponsales.

Porque si eso es socialismo hace mucho tiempo que son socialistas los burgueses.

Que se reparten las riquezas que produce el proletariado.

Sin que se pida guardia civil para cortar ese *Capitalismo en acción*.

O en acciones.

Otro que tal baila.

*El Porvenir Vascongado* comenta á su modo la victoria de los socialistas belgas y metiendo la pierna en el tan traído y llevado Socialismo, dice:

“Pero el socialismo revolucionario no encierra una solución, sino una revolución solamente; es una protesta contra el monopolio y el acaparamiento individuales de la riqueza, pero no resuelve los múltiples problemas sociales que traen conmovido y agitado al mundo moderno. Al día siguiente del triunfo socialista revolucionario nuevas desigualdades económicas brotarían por todas partes, imponiendo la necesidad de una nueva revolución ó de un golpe de Estado, como en los primeros tiempos de Grecia y Esparta.”

Pero esta gente que gasta el tiempo leyendo á Grecia y Esparta y Roma, ¿por qué no leerá también á Carlos Mars, y á Engels, y á Deville, y á tantos otros que presentan el Socialismo como *solución* á los problemas «que traen agitado y conmovido al mundo»?

Porque si conociera el Socialismo el que ha escrito eso, cómo había de sostener tantos disparates?

También en el Congreso Católico se han ocupado los reverendos padres de la cuestión social.

Anda, no faltaba más. Y que la han puesto como hoja de peregril. ¿Y de los socialistas? ¡Puf! Han dicho horrores.

Y para evitar que el Socialismo se estiende ¿qué les parece á ustedes que han propuesto?

Que sean más caritativos los ricos, que no hagan ostentación de lujo, y que el que tenga hambre coma catecismos.

Lo que hacen los obispos para dar ejemplo; que viven en miserables chozas con infinidad de habitaciones alfombradas... de *incomodidades*; con buenas estufas para mantener caliente el espíritu cristiano; excelentes cocinas donde se guisan *aves... marías* con trufas, y cuarto de baño para lavar las impurezas del cuerpo...

Y así demuestran prácticamente cuán hábiles son en el arte de vivir á costa de la estupidez de los pueblos.

En Cádiz, además de haber un prelado que se queda con millones que no son suyos, hay un hospicio donde pasa lo siguiente, que copiamos de un periódico:

“El arroz que se da á los asilados está muchos días llenos de gusano; los garbanzo

negros, duros y malisimos... ¿Por qué no se le enseñó esto á la Comisión? ¿Por qué no se le dijo las canalladas que se cometen con los asilados? ¿Por qué se quitó de enmedio á los niños víctimas de abusos deshonestos? Por qué no se entrega á los tribunales á los puerocos sodomitas, que están haciendo indecencias y cuyos nombres le mismo el director que las hermanas los saben perfectamente? ¿Por qué se ha dejado impune el crimen de un hospiciario que mató de un ladrillazo á un pobre anciano? ¿Por qué se elabora el pan con harina tan basureca, dando un alimento nocivo á los albergados? ¿Por qué se ha tolerado y tolera el tráfico de los boliches con los pobres ancianos, en beneficio de un cabo? ¿Por qué se permite que un impresor explote inicua-mente á los pobres niños tipógrafos del Hospicio? ¿Por qué se consiente que algunos entes roben á los niños los regalos de sus familias?»

Y á esos centros llaman templos de la caridad... ¡Qué escarnio! Cuando llegará la escoba socialista para barrer tanta inmundicia.

El padre fray *Corbatón*, sin andarse en ardoes, se ha terciado los manteos y ha llamado al rey masón. Y aun sigue el impertinente injuriando á otra persona, pues llama también masona á su eme la regente.

Tan enorme desatino no podía aquí pasar, sin un castigo ejemplar del gobierno sagastino. El cual ha metido preso á ese fraile deslenguado, abriendo, por de contado, el consiguiente proceso. Y protesta el Vaticano contra el fraile lenguaraz y nadie, en fin, deja en paz al frailluco valenciano.

«Que son innobles patrañas tan falsas imputaciones, que no pueden ser masones los reyes de las Españas.» Cuando sale de repente el hermanuco... Morayta á hacernos oír su gaita de gran maestro de Oriente. Y alzando la voz en grito dice de buena manera

que podrá ser lo que quiera, mas ser masón no es delito. De los masones los fueros sostiene con sus razones, y dice que los masones son todo unos caballeros.

Y que hay más de cuatro reyes, Desde Europa hasta el Brasil, que se ponen el mandil para guisotear las leyes.

¿Con que en la masonería hay orientes soberanos y es amiga de tiranos contra lo que yo creía? Yo no digo que es baja el que sea uno masón pero afirmo con tesón que es el serlo una simpleza.

Pues señor, no lo entendemos.

El Papa, el Nuncio, los arzobispos, los obispos, los jesuitas de hábito y de levita, todos los mandarines chicos y grandes del cotarro católico, han condenado y reprobado y censurado y desautorizado y otra porción de cosas que terminan en *ado* al padre *Corbatón* ó *Corbató*, por haber dicho que las *instituciones* estaban afiliadas á la masonería.

Y los carlistas, que dicen á todas horas que son hijos sumisos de la Iglesia, que forman parte de la tropa negra y obedecen las órdenes de los jefes de uniforme verde, morado y encarnado, defienden y aplauden la conducta del fraile valenciano, abren suscripciones á su favor y dan la fianza para que salga de la cárcel.

Aquí se ve que los carlistas tienen más de carlistas que de católicos.

O que son católicos en tanto que la religión favorece sus ideas políticas. Y que les importa un bledo los

obispos y hasta el mismo Papa, si no van por el camino de la manada de héroes de Iguisquiza.

¿Qué dice á esto *El Basco*?

## En el Ayuntamiento

Nos vamos aficionando á asistir á las sesiones de nuestro municipio, y como nos recreamos dando gusto á la pluma, vamos á reseñar á nuestro modo la del miércoles último.

Abrió plaza, —Plaza ahora no es concejal, por consiguiente, este señor no pudo abrir nada—decimos que abrió plaza el señor Arana combatiendo un informe de la comisión de Gobernación, que pone una infinidad de trabas á la introducción de carnes muertas en Bilbao.

Parece que el informe favorece á los tablajeros, lo cual que no nos estraña, porque estos industriales tienen muchos amigos en el Ayuntamiento; y al fin se aprobó el informe, después de abusar de la palabra los señores Arana y Oleaga, ambos á dos *precuradores*.

Y si el público tiene que comprar la carne cara, que se fastidie.

Verdad es que los que defendían el informe decían que así habrá mejor carne en Bilbao.

Y esto ya es una ventaja. Porque lo que es hasta ahora hay aquí muy mala carne.

Y si no, que lo diga el médico especial de higiene, ó de higiene especial.

El señor Torre debe habitar cerca del Campo Volantin, porque pidió y obtuvo de la corporación que se coloquen 25 faroles de gas en aquel paseo.

Fundaba su solicitud el señor Torre, en que á ciertas horas de la noche se ven por aquellos sitios tales cuadros, que, vamos, ponen, sinó los pelos, cualquier cosa de punta.

El caso es, que indistintamente, carlistas y republicanos, votaron á favor y en contra de los cuadros, es decir de los faroles.

Otro de los asuntos que dió motivo á discusión, fué el de la dinamita.

Según dijo el señor Leguina, con la entonación enfática de un orador consumido, ó consumado, hay que dar largas al asunto consultando con todo bicho viviente, porque se podrían perjudicar los intereses de los fabricantes de ese explosivo, tomando una determinación poco meditada.

Si mientras tanto hay un depósito que hace explosión y barre medio pueblo, ¿qué vamos á hacerle? Peor sería no verlo.

Porque aquí á lo que estamos es á servir al que tiene dinero.

Para ver si se pesca algo. ¿Verdad, señores concejales?

Menuda lata que nos dieron los señores ediles con el dicho reloj de Santiago.

Se hicieron tal lío, que á estas horas deben tener en la cabeza todo un tratado de relojería.

El señor Robledo, sobre todo no daba pie con bola.

Todo se le volvía hablar de campanas, de sistemas de relojes, de engranajes y de pesas, pesetas y peritos; (¡eche usted *pes!*)

Hasta que le dijo su correligionario Oleaga:

—¡Cállese usted! Que usted ha oído campanas y no sabe donde. Aquí lo que conviene es un reloj que dé la hora y no la lata.

A lo que repuso por lo bajo uno de los del público:

¡Quite usted de ahí! El reloj que hace aquí falta es el de las ocho horas.

Después, ya fuera de la orden del día, el señor Leguina, con mucho misterio, preguntó por no sabemos qué cosas que pasan entre la Corporación y el jefe de la guardia municipal, señor Artieda. El señor Oleaga contestó con muchas reservas y el señor Alcalde pidió que no se tratara este asunto, porque desconocía el reglamento de la guardia municipal.

Miren ustedes qué alcalde, que no conoce el reglamento de un cuerpo que está á sus órdenes.

En fin, el caso es que algo gordo hay entre el teniente de la guardia civil con mando de la municipal de esta villa y el Excelentísimo Ayuntamiento.

El señor Artieda es un despota, y bien se puede suponer que habrá ofendido gravemente quien sobre él tenga autoridad. Lo que es á los guardias municipales los tiene fritos. Si van por el sol, multa; si por la sombra, idem. Creemos que todo el mundo vería con gusto su destitución.

Pero eso que es bueno no lo veremos. Se dice que el teniente tiene gran ascendiente sobre el señor Alcalde, y ciertos rumores que corren por ahí hacen suponer que el señor Olano quemará el último cartucho en defensa de su subordinado. Se habla de ciertos amores del alcalde, protegidos ó preparados por el señor Artieda. Hemos oído que una noche en cierta calle, el señor Artieda envuelto en amplia bufanda veía al señor alcalde se entretenía con una modistilla.

Y ya en ese camino los murmuradores, hacen esta suposición: Pues si el señor Alcalde debe muchos favores de estos al jefe de la guardia municipal, ensayando va á tomar una determinación que le deje mal parado, por muy grave que sea la ofensa que de él haya recibido el Ayuntamiento.

Nosotros no respondemos de la verdad de estos rumores; al con-

trario, antes suponemos que sea un calumnioso absurdo. Porque no se puede esperar de la seriedad del señor Olano, ni de su edad, semejante ligereza; pero lo consignamos como rumor recogido en la vía pública.

Y aquí tienen ustedes, que de la reseña de una sesión del Ayuntamiento, casi, casi nos ha salido una revista pornográfica.

Hay tantas suciedades entre los burgueses...

## DESDE SESTAO

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Otra tropelía, y esta de marca mayor, han cometido los señores dependientes de este municipio.

A las continuas denuncias que este vecindario venía haciendo ante el Alcalde y aun ante el Sr. Gobernador civil de la provincia de los persistentes abusos y atropellos que sufría de parte de los que están más que nadie obligados á respetar y hacer que se respeten los derechos del ciudadano, han contestado dichas autoridades cruzándose de brazos y desoyendo la voz de este pueblo que pedía la destitución de esos empleados.

Ahora se tocan las consecuencias.

¡Qué escándalo! Ha sido preciso que hagan una de pópulo bárbaro, que cometan un delito sucio, gravísimo, uno de esos hechos que sublevan toda conciencia honrada, para que el Alcalde de este Concejo, protector de esos bestias, se haya decidido á destituirlos de sus puestos, pues por su parte parece que no hubiera pasado de ahí la cosa.

El hecho es, según de público se dice, que el sábado último dos celadores nocturnos abusaron bárbaramente de una niña de 13 años.

Este atropello, que confirma cuanto se ha venido diciendo de serenos y alguaciles de este pueblo, ha producido inmensa indignación en todo el mundo, y quizás á esto se deba que al fin el juzgado de Balmaseda haya tomado cartas en el asunto.

El martes fueron conducidos á la cárcel del partido los que ya antes de

ahora, según se dice, habían hecho méritos para arrastrar grillete.

Tanto sobre este asunto como de cuanto ocurra por esta localidad, procuraré teneros al corriente.

\*\*

Escritas las anteriores líneas me entero de que á un súbdito inglés, otro sereno, ha maltratado cobardemente anteanoche en la plaza de Urbinaga, con escándalo é indignación del numeroso público que lo presenciaba desde ventanas y balcones.

Pero Sestao es un pueblo de Vizcaya ó una kábila del Riff...

Aquí ya no se sabe á quién acudir en demanda de que se ponga remedio á todo esto.

Espero que en la próxima tendré que daros cuenta de alguna nueva hazaña de los representantes de la autoridad que deje tamañitas á las anteriores.

Vuestro y de la R. S.—EL CORRESPONSAL.

Sestao 26 Octubre 1894.

## BOLETÍN OBRERO

Málaga

Con esta sección podríamos llenar todo el periódico, tal es el movimiento que hay actualmente en las Agrupaciones Socialistas y Sociedades de resistencia, con motivo de la importante huelga de obreros fabriles de la capital andaluza.

Nos limitamos, pues, á manifestar con verdadera satisfacción, que de todas las partes de la península salen auxilios para socorrer á nuestros hermanos; que todos los obreros españoles se hacen solidarios de la causa de los huelguistas, ofendidos gravemente por el infame Larios.

Nuestros valientes compañeros sostienen con firmeza, y antes perecerán que doblegarse á las exigencias de un ladrón Grande de España.

Esta actitud cada vez más firme de los trabajadores, parece que molesta al marqués de Guadiaro, quien parece que ha ordenado á su fiel servidor el Poncio de aquella provincia que proceda sin contemplaciones contra los obreros, á fin de acabar con su indómita resistencia.

Obediente el gobernador se ha calado la montera y ha empezado á detener huelguistas con menosprecio de las leyes, pues para él no debe haber

más ley, ni más rey, ni más Roque que la voluntad de los dueños de la «Industria Malagueña.»

No flaquean por eso aquellos valientes. La huelga continuará en pié y antes que transigir, sabrán ir todos á la cárcel.

¡Trabajadores de Vizcaya! En nosotros está, en todos los obreros españoles está que venzan ó sucumban en la lucha. Habeis hasta ahora cumplido como buenos. Vuestros donativos habrán servido para que un día hayan podido comer unas cuantas familias.

Hay que hacer más, sin embargo. Continuemos ayudándoles con nuestro modesto óbolo; aquello que habíamos de destinar para el vaso de vino, para la copa, para el café del día de fiesta, mandémoslo á Málaga; que no está bien que nosotros nos recreemos mientras hermanos nuestros luchan con la miseria.

Demostremos los obreros de esta región, donde se pretende sembrar ódios de regionalismo, resucitar luchas fratricidas que á pesar del estúpido tradicionalismo, por encima de las más infranqueables montañas y á través de los ríos más anchurosos, está el santísimo principio de la solidaridad, que hace de todos los trabajadores una sola familia.

## De aquí y de allí.

En el número anterior dimos noticia de lo ocurrido en Sestao en el descargue de un vapor.

Afortunadamente no se confirmaron las noticias que en los primeros momentos corrieron en Bilbao referentes á que se habían ahogado algunas mujeres.

Excitábamos también el celo del señor gobernador para que evitara es- len las planchadas que se tienden de los muelles á los buques.

Al Sr. Aguado, por lo visto, estas excitaciones por un oído se le entran y por otro se le salen.

No está mal que se persiga el uso de pronunciar palabras sucias, pero cremos de más importancia la vida de los obreros, que se pone constantemente en peligro por contratistas sin entrañas; ¿ó es que el Sr. Gobernador estima más reprehensible un *mecáchis* que un abuso de la índole que denunciábamos?

Así parece. El miércoles por la ma-

pués, un decreto las aplazaba indefinidamente.

De suerte, que este poder que en diez y siete días no había preparado nada, que se había dejado bloquear sin combate, se negaba á dar oídos al consejo de París y se abrogaba más que nunca el derecho de dirigir la defensa. Y sin embargo, Trochu acababa de declarar que «la resistencia era una heroica locura.»

¿Qué se proponían, pues, aquellos hombres? Se proponían pactar con el enemigo. Desde las primeras derrotas no tuvieron otro objeto. Apenas instalados en el poder, aquellos defensores enviaron á Thiers á mendigar la paz por toda Europa, y Julio Favre corrió en busca de Bismarck para preguntarle cuales eran sus condiciones; diligencia que le reveló la pusilanimidad de los hombres del Hotel de Ville. Cuando todo París clamaba: «Defendédnos, expulsemos al enemigo», ellos aceptaban, aplaudían, y en voz baja decían: «Hagamos pronto la paz.» La Historia no registra traición más inicua y cobarde.

Para entretener á los incantados, Trochu organizó algunas escaramuzas, siempre sin resultado. Se aguardaba de un momento á otro la llega-

fana á consecuencia del movimiento que imprimió á las aguas un vapor que bajaba por la ría, se separó la planchada de otro inglés que cargaba mineral en los cargues que el Sr. Lezama Leguizamón, concejal carlista, tiene en la Salve, cayendo á la agua tres trabajadores, que corrieron inminente riesgo de ser aplastados por la planchada misma ó de perecer ahogados. Felizmente, aunque con bastantes apuros, fueron salvados gracias á los esfuerzos de otros trabajadores.

Enseguida se echó de ver que la planchada no tenía las condiciones que se exigen para estos casos, pues estaba simplemente tendida, sin ganchos de hierro que engarzaran en el buque y en el muelle, cayendo por consiguiente en responsabilidad el encargado, que se llama Esteban Montero.

Y para que se vea como procede toda esta gentuza que merece el favor de los burgueses, haremos notar que uno de los obreros que trabajaban en aquel vapor dió conocimiento del hecho á un guardia municipal, quien impuso al Montero una multa de 10 pesetas, que satisfizo en el acto; mas apenas supo quién fué el denunciador, lo despidió del trabajo, dirigiéndole amenazas de muerte.

Así nos lo ha manifestado el obrero, á quien hemos dirigido al Gobierno civil para que entere al señor Aguado, pues pudiera ocurrir que creyese que nosotros abultábamos los hechos.

Pero nosotros no cargamos la responsabilidad sobre el Montero, aunque de él es materialmente; sino al concejal carlista señor Leguizamón, tanto más responsable moralmente, cuanto que el periódico de sus ideas está estos días haciendo alarde de su amor á los obreros, y no con palabras, sino con hechos, es como se prueba ese interés.

Porque no vale decir que el señor Leguizamón no interviene en los cargues, que tiene su contratista y en paz; no, señor. Cuando se profesan unas ideas que se cree son protectoras de los obreros, debe procurarse en todos los actos que resalte esa protección, y el señor Leguizamón, concejal carlista, gracias al dinero, que por otro lado arrebató á los obreros, podía y debía imponer á su contratista que las planchadas estuvieran en condiciones de seguridad.

Desgraciadamente tendremos que volver sobre este asunto.

→←

## LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871.

Comité de vigilancia encargado de observar la conducta de los alcaldes de barrio, y cuyo Comité delegaría cuatro individuos á un Comité central de los veinte distritos en que se divide la ciudad. Este sistema de elección tumultuaria había producido un Comité compuesto de obreros, de empleados de comercio y de algunos escritores conocidos en los movimientos revolucionarios de los últimos años. El Comité había fijado su residencia en la sala de la calle de la Corderie, que prestaron las secciones de la Internacional y la Federación de las Cámaras sindicales, las cuales habían suspendido ó poco menos sus trabajos á causa del servicio de la Milicia nacional. Algunos de sus miembros formaban parte de los Comités de vigilancia y del Comité central, lo que dió origen á que algunas personas atribuyeran equivocadamente este Comité á la Internacional.

El Comité Central dió el 14 un manifiesto en que pedía la elección de las municipalidades, la sujeción de

la policía á estas municipalidades, la elección y la responsabilidad de todos los magistrados, el derecho absoluto de imprenta, de reunión, de asociación; la expropiación de todos los artículos de primera necesidad, el racionamiento, el armamento de todos los ciudadanos, y, por último, envió de comisarios para levantar las provincias.

Pero la población de París estaba entonces en el período álgido de la confianza. Los periódicos burgueses acusaron de prusianos á los firmantes del manifiesto, y sin embargo, algunos de ellos, como Bauvier, Milliere, Longuet, Vallés, Lefrançais, Malon y otros eran conocidos de la prensa y de las reuniones públicas. Los carteles que contenían el manifiesto fueron desgarrados.

El día 20, después de la entrevista de Julio Favre con Bismarck, el Comité celebró una sesión plena en el Alcázar y envió una delegación al Hotel de Ville para pedir la lucha á todo trance y la elección inmediata de la Commune de París. Julio Ferry dió su palabra de honor de que el Gobierno no pactaría con el enemigo, y anunció las elecciones municipales para últimos de mes. Dos días des-

da de Thiers, que debía traer en el bolsillo el tratado de paz. Los parisienses se dejaron engañar así todo el mes de Octubre, al rumor de expediciones que empezaban por triunfos y concluían siempre en retiradas. El 13, los sitiados tomaron á Bagnaux, y un ataque un poco enérgico los hubiera hecho dueños de Chatillon; pero Trochu carecía de reservas. El 21, un reconocimiento sobre la Malmaison descubre la debilidad del cerco y lleva el pánico hasta Versalles; pero en vez de atacar á fondo, el general Ducrot sólo empeña 6.000 hombres y los prusianos los rechazan, tomándole dos cañones. El Gobierno daba estos reverses por reconocimientos afortunados, especulaba con los despachos de Gambetta, que, enviado el 8 á provincias, anunciaba ejércitos imaginarios, y, por último, embriagaba á París con la heroica defensa de Chateaudun.

Pero en la Corderie, en los clubs, en el periódico de Blanqui, en el *Réveil*, de Delescluze, en *El Combate*, de Félix Pyat se denuncia el pensamiento del Hotel de Ville. ¿Qué significaban aquellas salidas parciales nunca sostenidas? ¿Por qué se dejaba á la Milicia nacional apenas armada, des-

El martes en las canteras de Axpe ocurrió lo que ocurre casi todos los días en aquellos trabajos.

Que fueron gravemente heridos cinco obreros por la explosión de un cartucho de dinamita.

Si ese cartucho hubiera estallado en el «Club Náutico» y hubiese hecho desaparecer cinco ociosos inútiles, qué de exclamaciones declamatorias habrían lanzado á la publicidad los periódicos burgueses y cómo se habría revuelto Roma con Santiago para dar con el criminal, caso de que existiera.

En cambio en el caso presente, la mayoría de los periódicos dan cuenta del hecho sencilla y escuetamente, llegando algunos á afirmar, por adelantado, que la desgracia fué debida á imprudencia de los trabajadores.

Si se hiciera una estadística de los accidentes ocurridos en aquellas explotaciones desde que dieron comienzo, se vería que el número habido de obreros muertos y heridos es espantoso.

Sin embargo la irresponsabilidad patronal hará que los trabajos se sigan haciendo sin ninguna seguridad para la vida del trabajador, pero de manera que resulten mayores ventajas para los contratistas de las obras.

Y al que se muera que lo entierren.



Un profesor del Instituto del Cardenal Cisneros ha dejado en su testamento 250.000 pesetas para establecer un escuela de artes y oficios.

Proponemos que no se las entreguen al obispo de Cádiz para que lleve á cabo el pensamiento del difunto.

Porque si llegan á su poder no las vuelve nadie á ver.



El próximo 3 de Noviembre, aniversario de la horrorosa catástrofe de Santander, va á celebrarse en la capital de la vecina provincia una solemne misa á toda orquesta—se dice que van individuos de la capilla real—en sufragio de las almas de los cientos de cadáveres que produjo la voladura del *Machichaco*.

Aunque para nosotros las misas y respuestas que se aplican á los muertos es como poner cataplasmas á una piedra, nada tendríamos que objetar si se llevara á cabo la fiesta por los deudos ó parientes de las víctimas.

Pero cuando se organiza por las au-

organizadas y fuera de toda acción militar? ¿En qué estado se hallaba la fundición de cañones? Mes y medio de vacilaciones, de ociosidad, no dejan la menor duda acerca de la incapacidad, por no decir de la mala fe de la *Defensa*. La misma idea surge en todos los cerebros. Que los escépticos dejen el puesto á los creyentes. Que París tome posesión de sí mismo. Que rescite la *Commune* del 92 y salve una vez más la gran ciudad y la Francia. Cada día afirmaba más fuertemente esta resolución en los ánimos varoniles.

El *Combat*, que defendía la idea de la *Commune*, lanzó el 27 una bomba tremenda. «Bazaine va á entregar á Metz y á tratar de la paz en nombre de Napoleón III. Su ayudante está en Versalles.»

Los hombres del Hotel de Ville desmintieron inmediatamente esta noticia «tan infame como falsa.» «Bazaine,—decían—el glorioso soldado, no ha cesado ni un momento de molestar al ejército sitiador con brillantes salidas.» El gobierno pedía para el periodista enemigo de la patria el «castigo de la opinión pública.» A esta provocación, toda la jauría de noveleros se puso á ladrar, quemó el

toridades de Santander, que tan poco ha hecho por que se exija responsabilidad á los responsables de la hecatombe, se nos antoja que quieren borrar el sambenito de cómplices de la compañía Ibarra, conque el pueblo santanderino las engalana.

## VARIEDADES

### UNO DE TANTOS

Un comerciante católico muy piadoso y honradote, suscriptor del *Chapel-zuri* y otros muchos papelotes que la católica grey publica para... hotentotes, uno de esos furibundos que tienen genio *feroche* y están prontos y dispuestos á echarse enseguida al monte, platicaba el otro día, mejor dicho, la otra noche, después de cerrar la tienda, con su adorada consorte: —¿Has añadido á la cuenta de nuestro amigo don Cosme unas pesetas de más? Porque como es tan bodoque y la cuenta es tan tirada de fijo no lo conoce.

Y el préstamo que hemos hecho á nuestro vecino Roque acuérdate de que ha sido con interés del catorce... Y ahora vamos á otra cosa y habla bajo por si se oye. Habrás bautizado el vino, como así nos corresponde por ser fervientes católicos, y habrás hechado cascote al cacao de guayaquil con cortezas de alcornoque, y al café de Puerto Rico raspaduras de lingote y al azúcar arenilla y á lo demás los jaropes que adulteran los productos y nos enriquece al trote. Vaya, veo que eres diestra en las adulteraciones. Bendito sea el Señor que así á los buenos socorre, y recemos mi fiel Rufa nuestras santas oraciones para que nos libre Dios de los librepensadores y de impíos socialistas que pretenden ¡San Onofre! repartirse nuestros ahorros,

periódico, y hubiera hecho pasar un mal rato á su director si éste no hubiese puesto piés en polvorosa.

El 28, un golpe de mano entregó á los franceses el Bourget, pueblecito del Nordeste de París, y el 29, el Estado Mayor anunció esta toma como un triunfo; pero dejó todo el día á los soldados franceses sin viveres ni refuerzos, bajo el fuego de los prusianos, quienes volvieron el 30 en número de 15.000 y recobraron el pueblo, defendido solamente por 600 hombres.

El 31 de Octubre, París, al desesperarse, recibió á un mismo tiempo tres golpes terribles: la pérdida del Bourget, la capitulación de Metz con todo el ejército del «glorioso Bazaine», y la llegada de Thiers que venía á negociar un armisticio.

### III

El sitio de París.—Desde el 31 de Octubre hasta el armisticio.

Los hombres del 4 de Septiembre creían haber conseguido su objeto. Habían mandado fijar por todas partes, uno junto á otro, los carteles que contenían el armisticio y la capitulación, «una buena y una mala noticia» (como escribió después uno de los in-

producto de mis sudores, ganados tan santamente... ¡Ay, Rufa, qué cosas se oyen! ¡Maldito materialismo, todo, todo lo corrompes!... V. HERNÁNDEZ.

### Pensamientos burgueses.

Vigila á tus obreros en la fábrica, en la mina y el taller; que ya se sabe: el ojo del amo engorda al caballo, ó, hacienda, tu amo te vea.—UNO DE LA LIGA.

Roba legalmente... y riase la gente. —IGLESIA DE LA VERGA.

Un millón de duros y un estómago fuerte; hé ahí la mejor filosofía.—SALMERÓN.

Talento, honradez, vergüenza... palabras inventadas por los hambrientos para engañar á los ricos.—URÍA.

Ten confianza en Dios, ó en el dinero, que es mejor.—EL OBISPO DE CADIZ.

## CORRESPONDENCIA

Rogamos á cuantos dirijan cartas ó cantidades á esta Administración, se fijen en esta sección para facilitar las operaciones.

Zaragoza.—M. P.—Se sirven las nuevas suscripciones.

Mundaca.—D. T.—Recibidas 5 pesetas: 2 de su suscripción y de la de A. M., 1 de paquetes y el resto para los de Malaga. Se sirve la de Bermeo.

Valladolid.—P. C.—Se sirve su suscripción con la dirección que indica. Recibido en importe. No se sirve su colección.

Málaga.—F. O. F.—Se sirven las tres suscripciones.

Erandio.—F. P.—Recibidas 3 pesetas de las suscripciones de E. D., P. G. y M. M.

Baracaldo.—D. S.—Recibida 1 peseta de su suscripción.

Sestao.—F. P.—Recibidas 5 pesetas de las suscripciones de J. I., T. C., F. C., M. M. y E. P.

Erandio.—J. J.—Recibidas 2 pesetas de su suscripción y de la de I. O.

Vilasar.—J. F.—Se sirven las cuatro suscripciones.

dividuos del Gobierno de la Defensa), en la creencia de que París, desesperando de vencer, abriría sus brazos á la paz. Pero se equivocaban; París se alzó como un solo hombre, choque eléctrico que sublevó á la misma hora á Marsella, Tolosa y Saint-Etienne. La indignación fué tal y tan espontánea, que desde las once de la mañana, y no obstante una lluvia torrencial, la muchedumbre vino á gritar á las puertas del Hotel de Ville: «¡No queremos armisticio!» A pesar de la resistencia de los movilizados que defendían la entrada, el Pueblo invadió el vestíbulo. El alcalde Arago y sus adjuntos acudieron y juraron que el Gobierno se sacrificaría, si era necesario, por salvar la nación. La primera oleada popular se retiró, pero otra vino luego á reemplazarla. A las doce, Trochu se presentó en la escalera principal y creyó apaciguarlo todo con un discurso. Muchas voces contestaron: «¡Abajo Trochu!» Julio Simón lo relevó, y confiado en su elocuencia, bajó hasta la plaza para detallar las dulzuras del armisticio. De todas partes salieron los gritos de «¡No queremos armisticio!» Antes de retirarse rogó á la muchedumbre que nombrara diez delegados que le acom-

## ANUNCIOS

### EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO.

Se suscribe en su Administración, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid, en los domicilios de las Agrupaciones Socialistas y en la Administración de este periódico, al precio de 1 peseta trimestre en toda España.

### Biblioteca del Proletariado

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

	Pesetas
<i>El Capital</i> , por Carlos Marx. . . . .	2,50
<i>Miseria de la filosofía</i> , por Carlos Marx . . . . .	1,00
<i>La autonomía y La jornada legal de ocho horas</i> , por P. Lafargue . . . . .	0,20
<i>Colectivismo y revolución</i> , por Julio Guesde . . . . .	0,20
<i>Meeting de controversia en Santander</i> , celebrado el 15 de Mayo de 1892 entre D. J. M. Coll y Puig, director de <i>La Voz Montañesa</i> , y el compañero Pablo Iglesias . . . . .	0,20
Estatutos de la Unión General de Trabajadores de España. . . . .	0,0
Leyes de reuniones públicas y de asociación. . . . .	0,1

## EL COLECTIVISMO

Conferencia dada ante el Círculo de Estudios Económicos de Bruselas

POR JULIO GUESDE

Hállase de venta, al precio de 1 céntimo ejemplar, en la Administración de este periódico, en el domicilio de los corresponsales y de las Agrupaciones del Partido.

Se expende al por mayor, al precio de 1,50 pesetas 12 ejemplares y 3 pesetas 25, en la Administración de *EL SOCIALISTA*, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid.

## Retrato de Carlos Marx

Este grabado, que tiene un tamaño de 25 por 35 centímetros, se vende al precio de 35 céntimos uno.

Imp. de V. Hernández, Mená.

pañaran al Hotel de Ville. Trochu, Julio Favre, Ferry y Picard reciben la delegación y se esfuerzan en demostrarle la necesidad del armisticio, cuando un tiro disparado en la plaza pone fin á la conferencia.

Eran las dos y media y una muchedumbre enorme se agitaba en la plaza gritando: «¡Abajo Trochu! ¡Viva la *Commune*!» y arbolando banderas en que se leía: «¡No queremos armisticio!» Entre tanto los alcaldes anunciaban que han pedido al Gobierno la elección de las municipalidades y que el decreto está á la firma. Los *defensores* votan la proposición de los alcaldes, pero sólo en principio, reservándose el fijar la fecha de las elecciones. Nueva hipocresía. A eso de las cuatro, el salón del Trono, donde tenía lugar la sesión, es invadido por el Pueblo. En vano Rochefort promete las elecciones. Le contestan con el grito de «¡La *Commune*!» Uno de los delegados del Comité de los veinte distritos sube sobre una mesa y proclama la destitución del Gobierno. Una Comisión se encargará de hacer las elecciones en el término de 48 horas. Los nombres de Dorian, el único ministro que había tomado en serio la defensa, de Luis Blanc, Ledru